¿Resulta compatible la deconstrucción del sujeto con el feminismo?

Isabel G. Gamero Cabrera*
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: En este artículo se analizará una polémica que afecta a la posibilidad, teórica y práctica, del feminismo en el contexto de la posmodernidad, centrada en la crítica que Seyla Benhabib dirige a Judith Butler. Para la primera, la disolución posmoderna del sujeto resulta incompatible con el feminismo, entendido como movimiento emancipador; en cambio, la segunda sostiene la posibilidad de un nuevo feminismo político que impugne las reificaciones excluyentes de género y de identidad.

Palabras clave: feminismo, sujeto, posmodernidad, normatividad, libertad, responsabilidad

Abstract: In this paper we would analyze a controversy that troubles the praxis and the theory of the feminism in the post-modernity. We will focus on the critic that Seyla Benhabib addresses to Judith Butler. The first one holds that the postmodern dissolution of the subject is incompatible with the feminism, understood as an emancipator movement; in the other hand, Butler argues that a new sort of political feminism is desirable to contest the exclusionary reifications of gender and identity.

Key words: feminism, subject, postmodernity, normativity, freedom, responsibility

1. Aproximación a la postura de Benhabib

Cabe localizar el origen de este artículo en una afirmación de Seyla Benhabib, para quien feminismo y posmodernismo son posturas, "si no contradictorias, radicalmente divergentes"[1], ya que la vinculación de cualquier teoría feminista con la posmodernidad, por otro lado hecho bastante común en las últimas décadas del siglo XX, puede llegar a eliminar "no sólo la especificidad de la teoría feminista, sino cuestionar por completo sus ideales emancipatorios"[2]. Estas críticas se dirigen sobre todo a Judith Butler, quien a inicios de los años noventa puso en duda la categoría de mujer como sujeto del feminismo[3], lo que inició una polémica cuyas repercusiones llegan hasta el presente.

En un primer momento, deberíamos especificar lo que Seyla Benhabib entiende por posmodernidad, para que a continuación podamos verificar dónde se encuentra la incompatibilidad entre estos dos movimientos. La autora identifica tres tesis básicas que comparten todas las teorías posmodernas: el fin del hombre, de la historia y de la

* Isabel G. Gamero Cabrera, Facultad de Filosofía UCM, Despacho 340-1 Avda. Complutense SN, 28040 Madrid isgamero@gmail.com

[1] S. Benhabib: S. *El ser y el otro en la ética contemporánea.* Barcelona. Gedisa. 2006 p. 242
[2] Ib. p. 242
[3] J. Butler: *El género en disputa.* Barcelona. Paidós 2007 p. 46

metafísica[4]. Adentrarnos en las extensiones cada una de estas tesis nos ocuparía demasiado espacio y tiempo, por lo que, para concretar, cabe decir que la primera de las tesis citadas es la que mayor problema genera respecto de la posibilidad (teórica y práctica) del feminismo, lo que no significa que debamos desestimar las otras dos.

Benhabib distingue dos formas de entender esta tesis. En primer lugar destaca una versión débil que emplaza al sujeto en el contexto de distintas prácticas sociales, lingüísticas y discursivas que de cierta manera lo afectan, pero sin que suponga una pérdida total de su autonomía y racionalidad; aunque sí debemos asumir que estas facultades van a variar según el contexto[5]. Por el contrario, una comprensión fuerte de esta disolución del sujeto implicaría, según Benhabib, que "el Hombre está por siempre atrapado en una red de significado ficticio […] en la que es meramente otra posición en el lenguaje"[6], de tal modo que siendo el sujeto un efecto de estas relaciones lingüísticas y sociales, desaparecen su libertad, su responsabilidad y su autonomía.

Es preciso señalar que esta filósofa no mantiene de forma estricta una concepción tradicional del sujeto, como la definida en la Edad Moderna. Para Benhabib ya no resultan válidas "sustancias separadas, *cogitos* incorpóreos o unidades abstractas de percepción trascendental"[7]; debemos ser consecuentes con lo que somos y en el siglo XX resulta impensable prescindir del cuerpo, de las emociones, de los demás sujetos. Por ello, la filósofa entiende al individuo como un ser corpóreo, finito y frágil, con necesidades, razón y lenguaje, que no puede vivir en solitario, por lo que se involucra con otros y se convierte en un actor social, capaz de habla, interacción y conocimiento mutuo[8]. Este punto de vista resulta compatible con la tesis débil, para esta autora sería ingenuo (si no incoherente) afirmar que somos completamente independientes del medio en el que nos formamos, que implicaría retomar la idea moderna del sujeto.

No obstante, Benhabib considera que la segunda tesis resulta no sólo incompatible con el feminismo, sino que cualquier postura feminista que la mantenga, "corre el riesgo de incoherencia y de contradecirse a sí misma"[9], porque ¿cómo puede un sujeto que no es más que un efecto del discurso actuar de forma libre y ser consciente de sus actos? En palabras de Benhabib: "¿Cómo podría pensarse el proyecto mismo de la emancipación feminista sin ese ideal regulador que permite fortalecer la capacidad de

[4] S. Benhabib: S. *El ser y el otro en la ética contemporánea.* p. 239
[5] Ib. p. 242 - 243
[6] Ib. p. 243
[7] Ib. p. 17
[8] Ib. p. 18
[9] Ib. p. 242

decisión, la autonomía y la identidad personal de las mujeres?"[10]

Esta pregunta resulta clave para entender la crítica de esta filósofa a cualquier concepción que vincule el feminismo con el fin del sujeto; ya que, como señalamos en párrafos anteriores, existe algo en común a todos los seres humanos, es decir, todos somos capaces de sensibilidad, habla y acción[11] y nos encontramos inmersos en una misma situación comunicativa, donde al ponernos en la situación del otro, nos convertimos en "socios morales en potencia"[12]. Cualquier aproximación posmoderna al feminismo que cuestionara esta concepción del sujeto, impediría estas relaciones éticas intersubjetivas y reversibles que para Benhabib suponen un horizonte universal[13]. Esta teoría política tiende hacia una situación comunicativa utópica que abarque a toda la humanidad[14]; pero, dado el contexto posmoderno matizado en el que se mueve la autora, se entiende el universal de forma distinta a la tradición, admitiendo su historia y sus errores[15]. El horizonte comunicativo ideal que diseña Benhabib es posilustrado, dialógico, no legislativo y consciente de las diferencias entre las distintas culturas y los dos géneros[16]; sin embargo, sigue precisando de un sujeto, libre y autónomo.

Si tenemos en cuenta este horizonte universal, entenderemos cuáles van a ser las principales críticas que dirige la autora a la versión posmoderna del fin del sujeto. Para Benhabib, si entendemos el feminismo como un movimiento emancipador con vocación universal, resulta imprescindible un sujeto real y libre, cuyas acciones tiendan hacia este horizonte ideal[17]. Ahora bien, si el sujeto ha sido puesto en cuestión, bien porque sea un efecto dependiente de las redes lingüísticas y sociales que lo producen; bien porque no haya un "hacedor detrás del acto"[18], cabe plantear los siguientes interrogantes:

¿Cómo va a ser el sujeto así entendido capaz de generar un cambio social?, ¿Dónde radican su responsabilidad, su autonomía, su libre capacidad de acción y decisión? ¿Cómo saber si somos dueños de nuestros actos o estos no son más que un efecto de las redes que conforman? ¿Cabe decir que un sujeto así entendido puede hacer lo que quiera, ya que su acción depende del contexto? Y si el sujeto se reduce a su actuación

---

[10] Ib. p. 243
[11] S. Benhabib: *Las reivindicaciones de la cultura.* Buenos Aires. Katz (2002) p. 74
[12] Ib. p. 42
[13] S. Benhabib: S. *El ser y el otro en la ética contemporánea* pp. 193 y 194
[14] Ib. pp. 68-69
[15] Ib. p. 45
[16] Ib. p. 16
[17] S. Benhabib: *Las reivindicaciones de la cultura* p. 243
[18] S. Benhabib: S. *El ser y el otro en la ética contemporánea* p. 244. La expresión entrecomillada a la que alude Benhabib pertenece a "El género en disputa", sin embargo, Butler la emplea no para rechazar la existencia del sujeto, sino para mostrar su carácter construido. Véase J. Butler. *El género en disputa.* p. 277

reiterada, a sus identificaciones, ¿qué es cuando no ejerce? ¿Qué práctica política pueden llevar a cabo tales sujetos desestructurados, oprimidos, y difícilmente libres?[19]

A partir de esta línea de preguntas cabe destacar las dos críticas que Benhabib va a dirigir a los que, como Butler, intentan vincular el fin del sujeto y el feminismo. En primer lugar: ¿Cómo va a ser posible una acción feminista, emancipatoria, un cambio social, consciente y voluntario, con un sujeto así entendido? ¿Qué fuerza normativa va a tener una teoría feminista que sostenga estas tesis?[20] Y en segundo lugar: si se mantiene que el sujeto no es más que otra posición en el lenguaje, la teorización coherente se vuelve imposible, es decir: ¿Qué autoridad tienen los que sostengan tesis de este tipo?[21] ¿Cómo puede Judith Butler, como autora, argumentar que la identidad no puede ser establecida por recurso a un "yo" preexistente a la significación[22]?

Para cerrar esta serie de críticas, la pregunta clave que para Benhabib deben responder los defensores de este feminismo posmoderno es ¿cómo entender la frase "el yo está constituido por el discurso, pero no determinado por él"?[23]. En este difícil escorzo al que ha sido relegado el sujeto ¿cómo va a ser posible una acción consciente, libre y voluntaria, sea ésta iniciar un movimiento emancipador o escribir un libro?

2. Posible respuesta de Butler ante estas críticas

2.1 Formulación del problema

En primer lugar, deberíamos señalar que la obra hacia la que Benhabib dirige sus invectivas es "El género en disputa", publicada en EEUU en 1990. Veinte años han pasado desde la aparición de este libro, y la misma Butler ha sostenido en distintos lugares su carácter iniciático, cuyos argumentos han de ser matizados e incluso "se ha visto obligada a revisar […] a consecuencia de sus compromisos políticos"[24]. Cabe destacar como un elemento muy relevante de la producción de esta autora su carácter polémico, provisional y no normativo, pero sin que esto implique connotaciones peyorativas, todo lo contrario, que su obra no sea entendida como un corpus teórico y cerrado, sino que esté abierta a una constante revisión, no exenta de polémica,

[19] Ib. p. 243 - 244
[20] Ib. p. 245
[21] Ib. pp. 245 - 246
[22] Ib. p. 246, En este caso, Benhabib cita a literalmente a Butler. La cita original está en *El Género en disputa* p. 282
[23] Ib. p. 247
[24] J. Butler: *El género en disputa* p. 20

constituye para la autora una señal de la actualidad y la buena salud de su teoría.

Butler señala que ella no pretende prescribir una forma de vida que sirva como modelo para los lectores, sino más bien "abrir posibilidades para el género, sin precisar qué tipos de posibilidades debían realizarse"[25]. Nos encontramos ante una invocación para la constante reinvención y reinterpretación de sus tesis, que, en oposición a cualquier afán totalizador, no sean fijas, sino provisionales y estén abiertas al fluir de la vida y de los movimientos sociales, lo que es equiparable a su comprensión del sujeto. De este modo, "El género en disputa" insta a aumentar el "deseo de vivir, hacer la vida posible y replantear lo posible en cuanto tal"[26].

Este objetivo queda enmarcado en un contexto feminista que busca la problematización del sujeto y el cuestionamiento de las categorías tradicionales de género para adecuarse a una realidad compleja y cambiante. Butler considera su libro como una obra feminista que utiliza ciertos elementos de la filosofía posmoderna, como aportaciones útiles que han de ser reformuladas con objetivos feministas[27]. Además, hay que tener en cuenta que detrás de las páginas de este libro se encuentra un sujeto, Judith Butler, quien reconoce que su obra es inseparable de su vida[28] e intenta encontrar un lugar propio en la teoría y práctica feminista. Por esto deberíamos repensar si cabe señalar a esta autora como defensora de la "tesis fuerte" de la desaparición del sujeto.

Butler no niega en ningún momento la existencia, ni la importancia del sujeto, como iniciador de cualquier reivindicación social, es más, rechaza cualquier interpretación del estructuralismo que conlleve la desaparición de la escritura autobiográfica, aunque debamos tener en cuenta que el sujeto no se encuentra fuera del lenguaje que lo estructura, aunque tampoco esté determinado por el lenguaje que lo hace posible[29]. La autora admite su influencia posmoderna al denostar las categorías que marcan la identidad por estar reificadas y ser un instrumento de poder[30]; pero esta aserción no debe implicar, según la filósofa estadounidense, que abandonemos estas categorías, al contrario, en el reconocimiento de su carácter contingente y opresivo, debemos tender a desplazarlas, para reivindicar que otras configuraciones de sujeto son posibles[31] sin que estén prediseñadas antes de la acción,

[25] Ib. p. 8
[26] Ib. p. 24
[27] Ib. pp. 7 y 9
[28] Ib. p. 20
[29] Ib. p. 30
[30] Ib. p. 32
[31] Ib. p. 99

En relación con esta persistencia de la utilización de la categoría de sujeto, aunque sea para flexibilizarlo y problematizarlo, deberíamos recordar que "El género en disputa" parte de un problema concreto, más semántico que político: la creencia de que el término "mujer" indica una identidad, un sujeto común[32] e igual en todos los casos, como base universal para un feminismo cuyo objetivo es la emancipación de todos los sujetos que se encuentran bajo esta categoría.

Ante este supuesto universalista, Butler destaca la omisión del hecho de que todo sujeto jurídico siempre se construye mediante una práctica excluyente[33], es decir, que para que se dé esta categoría cerrada y estable de "mujer", otros sujetos han tenido que ser dejados al margen. La autora recusa la reiteración prematura de este sujeto estable del feminismo cuya consecuencia, inadvertida y paradójica, es la imposibilidad de alcanzar cualquier objetivo emancipador de forma universal[34]; es decir, el cierre coercitivo y regulador de esta categoría, supone dejar fuera a otros sujetos y reconocer de forma indiscriminada la igualdad de todas las que se encuentran bajo este constructo; de este modo, resulta imposible, si no contradictoria, la pretensión de universalidad de cualquier movimiento iniciado en nombre de "las mujeres". Si la meta del feminismo es alcanzar la emancipación universal, esto resulta imposible al existir sujetos que han sido dejados al margen desde el principio.

Debemos tener en cuenta que el problema del que partió la autora en "El género en disputa" fue el reconocimiento de que en ocasiones el/la homosexual no se siente reconocido o no es admitido, como sujeto del feminismo; pero esta premisa también le sirve a Butler para reivindicar las múltiples y diferentes formas de vida que son posibles bajo esta categoría de "mujer"; de tal modo que entenderlas todas por igual y creer que la misma estructura de opresión patriarcal sucede de modo indiferenciado[35], en cualquier época, en cualquier territorio, es cegarse a las diferencias que se dan en cada contexto, lo que impide una respuesta adecuada a cada una de estas situaciones. Ante esta reducción y limitación del concepto de "mujer", Butler plantea la necesidad de criticar las categorías de identidad que generan, naturalizan e inmovilizan las estructuras jurídicas, para crear una nueva política feminista que combata estas reificaciones y sostenga que la construcción variable de la identidad (no su rechazo) es un "requisito

[32] Ib. p. 49
[33] Ib. p. 47
[34] Ib. p. 51
[35] Ib. p. 49

metodológico y normativo y una meta política para el feminismo"[36]. De este modo, un feminismo liberado de la obligación de mantener una base ontológica constante y de una meta universal, igual para todos, será más sensible a las diferencias de cada situación de opresión y podrá iniciar distintas estrategias para su subversión.

2.2 Reformulación del universal

La postura innovadora y radical de Butler de los inicios de los años noventa ha ido perfilándose y desarrollándose en el transcurso del tiempo y ha ampliado su campo de actuación a cualquier proyecto político que recoja las demandas de los que han sido dejados de lado por la reificación de las categorías identitarias. Por ejemplo, ya hemos visto que en "El género en disputa" Butler cuestionaba cualquier pretensión de universalidad, al entenderla como una forma de "exclusividad negativa y excluyente"[37], no sensible a las diferencias y con alcance opresivo y totalizador. Sin embargo, en obras posteriores matiza esta noción, admitiendo que puede dársele un uso estratégico importante, si es entendida como una "categoría no sustancial y abierta" o una "tarea de traducción cultural orientada al futuro"[38]. En este sentido, Butler no se encuentra tan lejos de la postura de Benhabib; pero la diferencia principal que cabe establecer entre estas dos filósofas es que para la autora de "El género en disputa" este universal no puede estar cerrado y predeterminado de antemano, sino que se trata de un horizonte imposible de alcanzar, siempre desplazado y dispuesto a cambiar. Éste es el mismo recurso que la llevó a redefinir la posición de sujeto, es decir, no se trata tanto de la eliminación de un concepto, sino de su desplazamiento para que se adecue a la complejidad de relaciones diferentes en las que nos encontramos.

En uno de sus libros más recientes, "Dar cuenta de sí mismo", la autora ha vuelto a referirse al problema al que nos debemos enfrentar cuando se pretende imponer un ideal universal de forma indiscriminada, como algo planteado de antemano, no sensible a la particularidad cultural o que no se reformule en respuesta a las condiciones sociales del campo de su aplicación[39]. De este modo, para Butler, asumir la universalidad como una precondición a cualquier debate implica consecuencias opresoras; ya que el universal

[36] Ib. p. 52 - 53
[37] Ib. p. 21
[38] Ib. p. 21
[39] J. Butler: *Dar cuenta de uno mismo*. Buenos Aires. Amorrortu. 2009 p. 17

debería tratarse como "tema y objeto del debate democrático"[40], que nunca puede darse por supuesto sin que se convierta en una imposición violenta y excluyente.

Lo que esta autora criticaría a la ética universalista de Benhabib es su pretensión de alcanzar la "comunidad utópica de la humanidad", con "normas de moral universal y de reciprocidad igualitaria"[41]. Horizontes deseables quizás, pero fijados de antemano como la mejor meta para la humanidad y que obvian la posibilidad de la diferencia. Recuerda Butler que a lo largo de la historia, se han dado distintas construcciones del universal, generalmente unilaterales, exclusivistas e incluso, llega a decir, "parroquianas"[42] ¿Por qué este ideal de consenso y universalismo interactivo de Benhabib va a ser más justo?, ¿acaso no implica también un cierre a la diferencia?

Como podemos observar, Butler no deja de realizar nunca este movimiento para evitar la fijación de las categorías. Su principal objetivo es que éstas no se reifiquen y determinen al sujeto, sino que permitan la realización de nuevos modos de vida. De este modo, para la autora lo más positivo de la pretensión de universalidad es su imposible realización[43]. La alternativa que da Butler a este universalismo impuesto consiste en una repetición paródica y subversiva de lo establecido[44], que muestre las limitaciones del universal y dé voz a los que quedaron fuera de su definición (personas de otra raza, mujeres, homosexuales…) y desde ahí lo desafían; situarse en los límites de su ejecución, en lo que el universal tiene que anular para llegar a ser pleno, mostrar las convenciones que oculta; adoptar significados, insultos, con los que han sido designados (y creados) los grupos excluidos y someterlos a una resignificación subversiva, repitiendo y reforzando nuevos significados que contradigan lo comúnmente establecido, en la producción de una nueva realidad que subvierta o renueve las inevitables relaciones de poder[45].

2.3 Los dos polos en la formación del sujeto

La apuesta de Butler por la acción performativa que desplaza las categorías identitarias preestablecidas, que hemos destacado en el apartado anterior, no implica una postura voluntarista; nunca deja la autora de recordarnos que la formación de

[40] Ib. p. 17
[41] S. Benhabib: *El ser y el otro en la ética contemporánea* pp. 69 y 44
[42] J. Butler: *Excitable Speech,* Nueva York, Routledge, 1997. p. 89
[43] Ib. p. 90
[44] J. Butler: *El género en disputa.* pp. 283 y 284
[45] J. Butler: *Excitable Speech* p. 157 y 162

nuestra subjetividad siempre oscila en tensión entre dos polos: La norma o condiciones en que se ha producido nuestra vida, el contexto en el que nos hemos formado y que nunca deja e influirnos, y la acción subversiva que busca la autodefinición[46]. Esta compleja tensión no implica, como llevamos insistiendo a lo largo de todas estas páginas, la inexistencia del sujeto, ni su incapacidad de actuar de modo voluntario y responsable. Encontramos en esta cuestión el punto más importante de esta polémica, cifrada en la pregunta que mencionamos *supra*: ¿Cómo entender la frase "el yo está constituido por el discurso, pero no determinado por él" y cómo puede tal sujeto iniciar una acción emancipadora?

Este difícil equilibrio se convierte en la obra de Butler en el punto de partida para cualquier acción y la clave misma de la aparición de la ética. Debemos tener en cuenta dos elementos interrelacionados en esta formación del sujeto: el lenguaje y los otros.

El lenguaje se convierte en la obra de Butler en la paradójica condición de posibilidad de las personas, ya que nacemos en un ámbito lingüístico que nos determina y que no podemos controlar, pero que posibilita nuestra expresión y conformación como seres humanos[47]; constituye una instancia previa al sujeto, aunque inexistente sin él[48]; ya que el lenguaje no puede existir sin nadie que lo hable, es el sujeto quien está implicado en el lenguaje y debe continuarlo[49]. Aquí radica la libertad (relativa) y la responsabilidad de cada ser humano, porque cada sujeto puede optar por repetir lo que ha recibido, en la perpetuación de significados y actitudes convencionales o subvertirlos en el intento de alcanzar una nueva realidad[50]. La iterabilidad, la repetición paródica y subversiva de lo establecido resulta fundamental en la construcción de un sujeto y en los posibles cambios que pueda llevar a cabo.

Pero no debemos entender el lenguaje como una instancia fantasmática, universal y opresora, sino que en la formación de cada ser humano, el lenguaje está mediado por el otro, que nos interpela, nos nombra y de este modo nos permite ser. La figura del otro como elemento para la formación de la subjetividad presenta una enorme importancia en la obra de estas dos autoras; sin embargo, sus implicaciones son muy diferentes. Ambas sostienen que no existe un sujeto que no esté interpelado desde fuera, que el ideal moderno del hombre autónomo y aislado no tiene cabida en el siglo XX; sin

[46] J. Butler: *Dar cuenta de uno mismo* pp. 32-33
[47] J. Butler: *Excitable Speech* p. 28
[48] Ib. p. 34
[49] Ib. p. 28
[50] Ib. p. 39

embargo, lo que Benhabib no tiene en cuenta y Butler destaca como un elemento inherente a la formación del sujeto es la violencia del lenguaje; la interpelación que nos hace el otro no está exenta de violencia. En este sentido, Butler recupera la tesis de Lacan, para quien la primera violencia que recibimos al nacer (además de la inclusión dentro de un género determinado, sostendría Butler) es la de ser nombrados, ya nos constituye como seres sociales, de forma unilateral, sin que seamos conscientes de ello[51]; también cita esta autora a Nietzsche, según el cual, sólo podemos dar cuenta de nosotros mismos por haber sido imputados o interpelados por alguien que puede castigarnos, esto es, llegamos a sabernos sujetos por el miedo y el terror[52].

De este modo, como respuesta a la pregunta de Benhabib, cabe afirmar que cuando el sujeto no actúa, es designado, definido por el otro, sin que se pueda hacer nada por evitarlo; no existe el sujeto fuera de este marco. El principal problema surge cuando las categorías cerradas y excluyentes que Butler critica a lo largo de toda su obra impiden que un sujeto sea reconocido, por lo que permanece al margen y no se le da la oportunidad de actuar, ni de autodesignarse. En ese caso, el sujeto queda encasillado de antemano como lo otro, lo desviado, lo enemigo; o incluso peor, al no encajar en ninguna de las categorías preestablecidas, su misma existencia supone un problema para el régimen de poder y permanece al margen, como sucede con el hermafrodita en la lógica del binarismo sexual o el inmigrante ilegal, sin papeles, ni estado.

Benhabib, al contrario que Butler, no tiene en cuenta este sujeto liminar en su formulación del universal, de hecho, cualquier formulación del universal peligra con la aparición de este sujeto. Esta omisión torna su feminismo en un movimiento centrado en las reivindicaciones de una serie de sujetos que se encuentran dentro de la norma en el contexto occidental, lo que resulta contradictorio con el pretendido alcance universal de su teoría y tiene consecuencias opresivas para los que no se reconocen en esa norma.

3. Conclusión (o apertura de posibilidades)

Entendemos mejor, después de todas estas páginas, las razones de Butler para mostrar la contingencia de las normas que dan lugar a los sujetos y por qué insiste en la necesidad de abrir y desplazar constantemente las categorías identitarias como elemento

[51] J. Butler: *Excitable Speech* p. 29 Entendemos este concepto desde Foucault, no se trata del hecho físico de la violencia sino de las omnipresentes relaciones de poder

[52] J. Butler: *Dar cuenta de uno mismo* p. 23, La cita original de Nietzsche está en la *Genealogía de la moral*

imprescindible de cualquier movimiento emancipador. Sin embargo, esta nueva concepción del sujeto, como realidad contingente, en tensión entre el medio que le da forma y su propios intentos de autodefinición, no es un impedimento para una acción libre y responsable, sino todo lo contrario; subvirtiendo la crítica de Benhabib, para quien la deconstrucción del sujeto era incompatible con las metas del feminismo, Butler sostiene que sólo el reconocimiento de nuestro carácter frágil, vulnerable y construido permite formular una ética e iniciar cualquier reivindicación y crítica social[53].

Suponer al sujeto como una entidad autotransparente, plenamente consciente de sus actos y libre implica para Butler un autoengaño y una excesiva exigencia con uno mismo y los demás, que olvida nuestra vulnerabilidad y perjudica al más débil, al que no puede reconocerse en esa estructura. Este sujeto autoconsciente, cerrado, pleno y seguro de sus convicciones nunca ha existido, Butler sólo acaba con "la fantasía de dominio imposible" que impide reconocer nuestra contingencia[54]. De este modo, subvirtiendo la estructura tradicional de la ética, esta autora define al sujeto no como el punto de partida de la ética, sino como su tema y su problema[55], que siempre está por construir y que nunca puede darse por supuesto. Este reconocimiento de nuestra fragilidad es el inicio de una ética más cercana a cada circunstancia, de una ética de la responsabilidad, que sabe que todo acto tiene consecuencias, a veces indeseadas y que no podemos controlar completamente[56].

La aceptación de los límites de nuestra cognoscibilidad y nuestra dependencia relativa del entorno constituye para Butler una condición de posibilidad de la ética[57], dotada de humildad y generosidad[58]. Sólo podremos hacemos responsables de nosotros mismos al confesar los límites de nuestra autocomprensión y la necesidad de contar con los otros. Sólo desde éste reconocimiento de nuestra vulnerabilidad se puede inaugurar una ética y comenzar a criticar y subvertir las normas que nos instituyen[59], tarea en la que cabe incluir al feminismo.

Como ya hemos señalado, el feminismo constituye para la autora una práctica política emancipadora que nunca olvida que pueden darse más configuraciones de sujeto, distintas a lo establecido. Sin embargo, el carácter normativo de esta teoría y

---

[53] J. Butler: *Dar cuenta de uno mismo* pp. 18 - 19
[54] Ib. p. 93
[55] Ib. 151
[56] Ib. p. 148
[57] Ib. p. 91
[58] Ib. 112
[59] Ib. p. 115

práctica feminista ha de ser matizado, ya que Butler cuestiona toda teoría que suponga una prescripción de cómo deben darse las configuraciones de género. Para esta autora, la prescripción debe ser sustituida por una explicación descriptiva, que nunca sea anterior a la producción de las distintas configuraciones de género, y que no intente responder a la pregunta de qué expresiones de género son aceptables o no[60].

De este modo, el contenido teórico de la obra de Butler no pretende tanto ser normativo como posibilitar que nuevas formas de vida, no descritas de antemano, se den en nuestras sociedades, que nunca dejen de producirse estos desplazamientos. Podemos encontrar ejemplos de esta subversión en los inmigrantes mexicanos que invadieron las calles de Los Ángeles cantando el himno nacional de estadounidense en español, como un medio de reivindicar su pertenencia a EEUU, sin renunciar a sus orígenes hispanos y a pesar de la expresa prohibición de Bush de cantar ese himno en un idioma que no fuera el inglés[61]. Asimismo, un director como Derek Jarman ha desarrollado toda una serie de películas donde reescribe la vida de personajes destacados de nuestra cultura desde un punto de vista que subvierte lo establecido por la historia y la tradición. Podemos cerrar este escrito con un pasaje de "Caravaggio", de este director, donde Lena (Tilda Swinton) al ser interpelada por su antiguo amante, acerca de quién es el hijo que lleva en su vientre, responde: "Es mío, pero no te preocupes, ahora tú tienes a Michelangelo [Caravaggio] y yo a Scipione [el cardenal]"[62].

Este reconocimiento de las distintas formas en que puede darse una familia, que incluye relaciones homosexuales, elimina las diferencias entre clases sociales y denuncia la doble moral del clero, es un buen ejemplo de cómo los sujetos y sus relaciones pueden producirse de forma diferente a lo establecido por la norma, lo que de nuevo nos lleva a considerar que otros modos de vida son posibles; aunque por otro lado, este de abandono de la estabilidad de nuestra identidad supone asumir nuestra fragilidad, vivir en tensión constante y nos expone continuamente a ser dañados.

[60] J. Butler: *El género en disputa* p. 25 Entiende la autora la contradicción que puede suponer esta recomendación de evitar la normatividad, pero este movimiento no constituye más que otra de las tensiones en que nos encontramos
[61] J. Butler y G. C. Spivak: *Who sings the nation-state?* Nueva York. Seagull. 2007 pp. 58
[62] D. Jarman: *Caravaggio* min. 65´